

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

THEODERE W. SCHULTZ, *Agriculture in an unstable economy*. Committee for Economic Development Research Study. Nueva York: McGraw-Hill. 1945. Pp. xix, 299.

La economía como arte, o como técnica, va cobrando tales impulsos, que su ritmo de avance es ya notablemente superior al de la economía como ciencia. A la postre los avances de la economía aplicada habrán de traer progreso para la economía pura; pero de momento se presenta mucho más frondosa la técnica, con su amplitud de recursos para describir, para desentrañar y esclarecer situaciones y para derivar enseñanzas y conclusiones.

El libro de Schultz es un buen ejemplo de este vigor de la economía aplicada. Si los problemas que plantea no fueran de lo más sugestivo, bastaría el método, los recursos, la "habilidad operatoria", para hacer su lectura atractiva. Claro que todo ello requiere un buen instrumental, que en este caso es una amplia riqueza de estadísticas.

La tesis central del libro consiste en afirmar que como base de una buena política agrícola, no basta la consideración de los solos problemas agrícolas, sino que se impone la de las relaciones entre la agricultura y las demás actividades económicas. Se ha concedido demasiada importancia, en el pasado, a los problemas internos de la agricultura. La división de funciones entre las distintas dependencias del gobierno es en mucho culpable de la consideración aislada de los problemas de las diversas ramas económicas.

La agricultura llevó en un tiempo la batuta de la economía; ahora, para países como Estados Unidos, la agricultura recibe más influencias que las que da. Es un amortiguador del sistema económico actual, porque vende a precios flexibles, paga salarios flexibles, los ingresos de los agricultores son también muy flexibles, y constituye un refugio para la masa de desocupados en las épocas de depresión. Este papel, útil desde el punto de vista general, es muy ingrato desde el punto de vista de los agricultores. Ha sumido a la agricultura, desde hace mucho tiempo, en una "depresión crónica".

La agricultura, colocada en dicha posición, tiene una marcada tendencia a contrariar las normas económicas. Por ello se ha llegado hasta a afirmar que más que una actividad económica es "el ambiente de vida en que se desarrollan los agricultores". Para la agricultura es prácticamente imposible contraer la producción a medida que se contraiga la demanda. Es más, si los precios de los productos agrícolas suben, la gente deja la agricultura y la producción baja; si los precios agrícolas bajan, la gente va a la agricultura y la producción sube. Esto ha resultado ser cierto, de acuerdo con estadísticas, tanto si se consideran los precios absolutos como el poder adquisitivo de los mismos en artículos que el agricultor compra.

Salvó las épocas de guerra o los pináculos de los auges cíclicos, la agricultura padecerá dos males crónicos relacionados: exceso de trabajadores y ex-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

ceso de producción. Estos males se agravan con los avances técnicos, que significan ahorro de mano de obra y mayor productividad. Los precios tienden a mantenerse muy bajos y lo mismo los ingresos de los agricultores. La guerra disminuyó la población agrícola de Estados Unidos del 20 al 15 por ciento de la económicamente activa total. Sería deseable no sólo sostener la cifra de 15 por ciento sino rebajarla más. En contraste, México tuvo en 1940 una población agrícola de 65 por ciento de la económicamente activa. Esta disparidad significa muy poco en el sentido de que México, país agrícola, envíe productos agrícolas a Estados Unidos y reciba de allí productos industriales. En mucho mayor grado significa una productividad agrícola mexicana bajísima.

A la agricultura no le toca una parte del ingreso nacional proporcional al valor que aporta ni al esfuerzo que significa. Lo fundamental es destruir esta inequitativa situación. Y lo primero que hay que tomar en cuenta al respecto es la estabilidad de la agricultura. El equilibrio con la industria no debe establecerse a base de obligar a la agricultura a seguir los bruscos movimientos de la industria, sino a base de obligar a la industria a una estabilidad análoga a la de la agricultura.

Terminado este período de reconstrucción actual, hay gran peligro de volver a caer en los males de la sobreproducción agrícola. Durante la guerra la agricultura sufrió por falta de máquinas. Ahora ya se inicia un gran impulso a la mecanización. Hay máquinas nuevas y más baratas. En el sur el avance técnico está a punto de provocar una gran revolución: se trata de la pizcadora mecánica, que puede traer una peligrosa desocupación. La máquina agrícola nos asusta porque tiende a suprimir la explotación familiar y porque produce desocupación.

El autor analiza un problema para nosotros muy sugestivo: lo azaroso del clima de la parte central de su país. Su idea es lograr que el valor de la tierra absorba los riesgos derivados del clima.

Se analizan en detalle muchas fases de ese mal amplio y grave: la "depresión crónica" de la agricultura, que se padece en todas partes, probablemente en México en mayor proporción aún que en Estados Unidos. Uno de los postulados de la revolución que se está gestando en el mundo podría ser: igualdad para la agricultura. El desequilibrio amenaza continuar. Para 1950 es probable que se cuente con 20 millones de acres más de tierra de labor en Estados Unidos. Se ha calculado que el país puede producir más del doble que en 1943. En función de los precios, si éstos se conservan en el límite de paridad, se espera un aumento de 20 por ciento en la producción en 10 años. Si los precios son bajos, de todos modos la producción no se reducirá.

La política agrícola debe encaminarse fundamentalmente a que la agricultura transfiera a otras ocupaciones una parte de sus recursos. La población consumidora crece cada vez más lentamente, y pronto cesará de crecer, y la

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

elasticidad de la demanda de productos agrícolas es muy baja. La oferta, en cambio, crece rápidamente por los mejoramientos de la técnica y por la superabundante población agrícola. La transferencia básica debe ser la de trabajadores. Un trabajador agrícola de Estados Unidos produce ahora más de 3 veces lo que en 1870. La población agrícola ha disminuído siempre en relación con toda la población ocupada; pero desde 1910 disminuye también en números absolutos.

Schultz esboza, en los últimos capítulos, las bases detalladas de una política de ataque al problema agrícola de su país. No sería posible ni siquiera resumirlas aquí. Desde nuestro punto de vista son otras las meditaciones que el libro de Schultz desencadena. ¿Qué efectos ha de tener, en el futuro inmediato, esta facilidad de producción agrícola de Estados Unidos frente a nuestra dificultad de producción? Es depresivo para nosotros que mientras los norteamericanos padecen sobreproducción con 15 por ciento de su población activa dedicada a la agricultura, nosotros padezcamos escasez con 65 por ciento. La barrera arancelaria es un recurso odioso e ineficaz; es resignación con nuestro atraso y nuestro bajo nivel de vida. Nosotros podemos comprar y debemos comprar parte de la producción agrícola de Estados Unidos, no por cooperar a que resuelvan su problema, que poco significarían allá nuestras compras, sino por nuestro propio beneficio. El porvenir de México es ser un fuerte comprador y un fuerte vendedor de productos agrícolas. Compraríamos casi todo el trigo que consumimos y quizá mucho del maíz. Venderíamos aquellos productos para los que tenemos clima más adecuado. Los esfuerzos del gobierno deben ser particularmente vigorosos y radicales en destruir las trabas para un mejoramiento de la productividad del trabajo, en este tipo de productos exportables, que nos proporcionan poder de compra, y en los de consumo interior que pueden producirse económicamente dentro de nuestro país. Pero primero debemos ponernos de acuerdo en cuáles son esas trabas, para poder atacarlas. La "depresión crónica de la agricultura", bueno es tenerlo en la mente, estorba el desarrollo industrial. Aquí todavía no se forma la contrapartida para completar el círculo vicioso: la falta de desarrollo industrial mantiene a la agricultura deprimida. En México el hilo de las soluciones comienza por lograr una mejor agricultura, y a paso y medida que esto se vaya obteniendo, se pensará en desalojar parte de la población agrícola hacia la industria. Nosotros tenemos exceso de agricultores solamente en potencia, porque nuestra producción es insuficiente.—*R. Fernández y Fernández.*

N. JASNY, *Competition Among Grains*. Food Research Institute, Stanford University. 1941. Pp. 606.

Este conocido autor ha escrito más de una docena de libros sobre diferentes aspectos de la producción, consumo, distribución y comercio interna-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

cional de los granos. A una gran experiencia en la agricultura alemana y sus problemas, une una igual experiencia en los problemas y diferentes aspectos de la agricultura de la Unión Soviética y de Estados Unidos. El libro que aquí nos ocupa trata primordialmente de cinco granos: trigo, avena, cebada, maíz y centeno. Jasny no ha escatimado dato alguno para demostrar la competencia entre estos cinco granos en cuanto se refiere a ciertos usos especiales para los que se dedican, así como en cuanto a los factores de producción que cada uno de ellos requiere bajo una variedad de condiciones y circunstancias.

Cada uno de estos granos juega un papel importante y diverso en el consumo y en el comercio mundiales. Cada uno presenta condiciones diferentes en cuanto a precio y volumen. Así, por ejemplo, la producción de trigo es tres veces mayor que la producción de avena, el maíz ocupa casi la misma importancia que el trigo, la avena ocupa una posición intermedia y el centeno excede a la avena en un pequeño porcentaje. Por otro lado, las exportaciones totales de trigo (incluyendo la harina) llegan a una cantidad que es 50 % mayor que las exportaciones de todos los demás granos y dos terceras partes del resto representan las exportaciones de maíz. Las exportaciones de trigo representan (años de 1931-35) el 12 % de la producción mundial, mientras que en el caso de la avena y del centeno solamente el 2 % se mueve en el comercio internacional.

El autor ocupa una buena parte del libro en analizar los usos de estos granos y sus precios a través de un período de años, y en estudiar la escala de preferencia de los consumidores por cada uno y para ciertos usos y el grado de substitución que existe. Analiza también las cualidades alimenticias, concluyendo que todos los granos citados son buenos alimentos y no difieren en mucho en su contenido nutritivo. Los datos que aquí presenta el autor son muy interesantes, porque de esa manera destruye la tesis de Francisco Bulnes, que, en su libro *El Porvenir de las Naciones Latino-Americanas* dice que la raza india, como la amarilla, es raza de conquista debido a su régimen alimenticio a base de arroz o maíz, granos éstos que no contienen los nutritivos necesarios para desarrollar una raza vigorosa e inteligente. El autor aplica las teorías económicas más recientes para analizar la elasticidad de la demanda de cada grano y su sustituibilidad. Examina luego los costos de producción y venta y la forma como éstos afectan la preferencia por los cultivos de uno u otro. Consideraciones de política económica entran directamente en la producción de un grano con preferencia a otro, especialmente en el aspecto proteccionista. Tierras que no son adecuadas a la siembra de trigo se dedican a ese grano porque la tarifa preferencial hace costeable los altos precios a que se produce. Este era el caso de la mayoría de los países del occidente europeo, notablemente Alemania e Italia.

Los granos tienen también diferentes rendimientos, no sólo en un mismo país, sino en los diferentes países del mundo y aun dentro de cada uno en

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

diferentes épocas y para diversos tipos de un mismo grano. Así, por ejemplo, el rendimiento del trigo de primavera no es el mismo que el de trigo de invierno, aun en una misma zona y en una misma finca. Estas diferencias de rendimiento constituyen una de las principales razones para que se produzca un grano con preferencia a otro, aun en el caso en que el suelo no sea naturalmente propicio a ese cultivo. En Alemania, por ejemplo, el alto rendimiento del trigo es posible debido a las enormes cantidades de abonos y fertilizantes que se usan.

Otro de los factores que determinan tal o cual cultivo con preferencia a otro lo constituye la temperatura, así como también la humedad durante la época de germinación y el largo o corto período de calor, frío, nevadas, etc.

En los rendimientos y costos se deben considerar asimismo ciertas prácticas de cultivo. El trigo es uno de los granos que más favorablemente reacciona a los buenos cuidados y a métodos de cultivo científicos, pero entre los estudiados es el que da menos rendimiento por hectárea. En clima y suelo favorable, el maíz es el grano con mayor rendimiento por hectárea.

La última parte del libro señala luego la posición de los granos en cada uno de los países que ocupan un lugar importante en la producción mundial: Estados Unidos, Canadá, la Unión Soviética, Argentina y Australia. Hay países como Polonia que ocupan una posición importante en la producción de centeno, lo mismo que Alemania. También el grano que se produce en cierto país es superior para ciertos usos, por ejemplo, el trigo canadiense es el mejor para panificar, seguido del australiano. La Unión Soviética produce excelente harina en la región de Crimea, pero en general los rendimientos son bajos en la Unión Soviética debido a la temperatura y humedad que son desfavorables al trigo, aunque favorable a otros granos. La posición de Argentina es sin igual en lo que se refiere a la producción de maíz; de allí que ese país sea hoy —y seguirá siendo— el primer exportador del mundo. A más de tener condiciones naturales favorables para el cultivo, la posición geográfica de esas zonas hace que el maíz argentino pueda venderse en cualquier país europeo a precios menores que el grano producido en cualquier otra región o país del mundo.

El autor no ha dejado libro, artículo o folleto sin estudiar. La bibliografía es abundante, en varios idiomas. La exposición es siempre amena y con profusión de detalles que hacen de la obra un tomo de consulta indispensable para los que quieran informarse de las condiciones de producción de granos en todo el mundo.—*Gustavo Polit.*

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

SOCIEDAD DE NACIONES, *Agricultural Production in Continental Europe During the 1914-18 War and the Reconstruction Period*. Ginebra: 1943. Pp. 122.

Pocos libros tienen la actualidad e importancia que este volumen publicado por la Sociedad de Naciones. Como después de la guerra de 1914-1918, muchos esperan confiados en que la agricultura europea se recuperará pronto del golpe sufrido a consecuencia del conflicto que principió en 1939. Los autores señalan las causas que retardaron esa recuperación y que no desaparecieron con la terminación del conflicto; por el contrario, muchas de ellas se agudizaron, tal cual ha sucedido en la actualidad.

La mayoría de las causas señaladas durante el período aquí estudiado han hecho hoy su aparición, con el agravante de que todas ellas han adquirido mayor firmeza y mayor generalidad. En esta guerra no hubo muchos neutrales, y España apenas viene recuperándose de la destrucción causada por la guerra civil. Durante la guerra de 1914-1918, la agricultura mejoró en España, Portugal e Italia. En la actualidad, a la destrucción de Italia, principalmente en la zona norte, que es la zona productora de granos, tenemos que añadir la destrucción de casi todos los países del continente europeo, no sólo en el aspecto industrial, sino en los transportes, canales, créditos, gobiernos, instituciones, inflación, etc., en una escala sin precedente. La destrucción del suelo por la falta de fertilizantes y abonos ha llegado a condiciones mucho peores que las sufridas en el conflicto pasado, que fué más corto y estuvo precedido por un largo período de paz y de progreso. La guerra actual fué precedida por años de privaciones tanto de los individuos como del propio suelo, que tuvo que soportar las consecuencias de la intensidad de los cultivos en preparación para el conflicto, que requería el almacenamiento de grandes cantidades de granos y alimentos.

Todas las causas que los autores señalan de la disminución de los cultivos y rendimientos de cereales se presentan, pues, con más generalidad e intensidad en cada uno de los países del continente europeo. El mundo debe prepararse para presenciar un restablecimiento muy lento de la economía agrícola de estos países, y los gobiernos de América y de los países del Imperio Británico deben planear su agricultura y fomentar cultivos teniendo en cuenta esta nueva situación.

Lo que más llama la atención en la presente situación de hambre es la actitud que han asumido los grandes países industriales, que son hoy los mayores productores agrícolas. Esa actitud es especialmente notable en los Estados Unidos, país en donde se abolió el racionamiento de alimentos tan pronto como terminó la guerra y donde, además, el Departamento de Agricultura ha trazado planes y programas partiendo sobre falsas bases de consumo normal interno, olvidándose de la grave situación de Europa.

Es más, la grave situación política que amenaza a los países europeos en

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

la actualidad, ante la rivalidad de los grupos de naciones que se disputan la división del mundo en esferas de influencias, pone en peligro su pronta recuperación; aumenta cada día más la tendencia inflacionista ante la imposibilidad de reconstruir las fuentes de producción y de conseguir créditos adecuados, excepto en términos de aceptación de ciertas condiciones políticas impuestas por los países que están en posición de extender esos créditos. Todo hace pensar, pues, que la reconstrucción y la recuperación de estos países será más penosa y demorada que después de la guerra anterior y ello no podrá menos que afectar el desarrollo económico de nuestros propios países. Si después de 1918 los países de Europa tardaron siete años en recuperar su productividad agrícola y sus cultivos, es de esperar que después de esta guerra, el período de recuperación llegará a 10 ó más años. Sólo medidas efectivas y certeras pueden hacer que estos países vuelvan a una situación normal dentro de un período más corto, y el horizonte político está tan nublado y los problemas de Europa tan enmarañados con los problemas de las grandes potencias que no tienen esperanza de arreglarse, que francamente se requiere un optimismo sin límites para ver las cosas con más ecuanimidad de la que nosotros tenemos.

La presente obra que nos enseña, en cifras y en mapas, lo que ocurrió en cada una de las zonas productoras agrícolas de Europa, bien puede enseñarnos lo que podemos esperar durante los próximos 10 años.—*Gustavo Polit.*

K. MANDELBAUM, *The Industrialisation of Backward Countries*. Prólogo de F. A. Burchardt. Monografía N<sup>o</sup> 2 del Institute of Statistics, Oxford: Basil Blackwell. 1945. Pp. viii-112.

En el prólogo de este trabajo F. A. Burchardt dice: "El círculo vicioso presión demográfica, pobreza y falta de industrias no se limita ni mucho menos a este rincón de Europa [los Balcanes]; se halla presente en otros países europeos y se advierte con claridad máxima en el Lejano Oriente." Nosotros podemos decir que también se advierte en Centroamérica y algunas de las Antillas, o que por lo menos es una amenaza inminente. Esta es la razón de que el libro tenga para nuestros países sumo interés.

La tesis de la obra es la siguiente: en esta zona un crecido número de habitantes lleva una existencia precaria en tierras submarginales. Aun cuando los rendimientos por unidad de superficie no sean sumamente bajos, los rendimientos *per capita* sí lo son, porque participan en el producto demasiadas personas. La expansión de la población va agravando continuamente el problema y es preciso que encuentre salida en otras ocupaciones. Si el excedente de obreros saliera de la agricultura y fuera absorbido en otras ocupaciones la producción agrícola no sufriría, mientras que toda la nueva producción sería una adición neta al ingreso de la comunidad. La tesis en pro de la industrialización de países atrasados de densa población se basa en el fenómeno de

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

desocupación rural "disimulada". Cabe la solución de emigrar, pero es sólo teórica. El crecimiento de la industria en exceso del aumento natural de la población, al sacar de la tierra hombres sobrantes, incrementaría automáticamente la producción *per capita*.

El autor hace un brillante esfuerzo por trazar los lineamientos generales de un plan de industrialización de Europa Oriental, pero se da cuenta de la medida en que sus cálculos podrían tener que modificarse ante la realidad, y es continua su insistencia en la diversidad de criterios que podrían sustentarse en cada caso. Supone un ritmo de industrialización que absorbiera en empleo industrial, en más o menos una generación, el crecimiento natural de la población y el excedente que existe, y también fija la clase específica de desarrollo que la región podría emprender teniendo en cuenta los recursos naturales de la zona. Sobre esta base determina las necesidades de capital por un período inicial de cinco años y deduce la estructura de la producción y la demanda del nuevo sector industrializado, así como la distribución relativa de la población por ocupaciones.

No creo que tenga objeto criticar el método seguido por Mandelbaum, ni el resultado de sus cálculos, pues él no pretende siquiera que las cifras utilizadas tengan actualidad, ya que son anteriores a la guerra, y hay en todos los supuestos un elemento muy personal (dentro, desde luego, de exigencias rigurosas de técnica). Mejor será destacar algunos puntos que nos puedan servir de enseñanza.

El autor, de acuerdo con ideas muy en boga, afirma que cuando el principal obstáculo a la industrialización en gran escala es la mezquindad de la demanda, los gastos públicos lo eliminarán, y que los efectos secundarios y terciarios del aumento de ingresos servirá de guía para dirigir la inversión industrial propiamente dicha. La desigualdad de ingresos, que en los países atrasados fomenta el gasto en artículos de lujo más bien que en inversión, debería atacarse con medidas redistributivas junto con ahorros forzados. Una idea repetida con insistencia en la obra es que cuando el principal obstáculo a la industrialización es la oferta de capital, la mano de obra debe dirigirse hacia actividades que exijan poca inversión o que puedan racionalizarse con poco capital. Las técnicas con mayor intensidad de capital llegarán a ser lucrativas una vez que puedan predecirse con mayor exactitud las condiciones en que hayan de funcionar las nuevas plantas y maquinaria.

Como es natural, Mandelbaum subraya una y otra vez la importancia de los servicios para la industria, que la proporción de la población dedicada a servicios en países industrializados es muchísimo mayor que en los países agrícolas, y por ello basa sus cálculos en el supuesto de que por cada 100 personas absorbidas por la industria, otras 55 encontrarán trabajo en actividades de servicios (transportes, distribución, educación, salubridad, diversiones, profesiones liberales, servicios domésticos, administración, etc.). Añade, además,



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

que en un período de rápida industrialización no es posible satisfacer por entero la demanda de habitación. Estos puntos son de suma importancia, y no debían olvidarse al pensar en la industrialización de nuestros países. No obstante, podría discutirse el criterio seguido por el autor del libro (p. 30) de reducir, en vista de la dificultad, la partida asignada para vivienda por parte de los que viven de ganancias (*profit-earners*), pues tal cosa sería difícil en un régimen de libre empresa, ya que la demanda de habitación cara por parte de éstos será con toda seguridad bastante inelástica, y es posible que en buena medida los ingresos de los que viven de ganancias (sustanciosas en una época de rápida industrialización) vayan a este tipo de "ahorro suntuario".

Otro punto que también conviene destacar es el volumen de capital que el autor calcula para cada nuevo obrero empleado, y que él fija en 450 libras esterlinas, si bien menciona otros cálculos, como el de Rosenstein-Rodan de 300 a 350, el plan de Bombay para la India de 110 a 115 libras, y el de A. Bonné para el Cercano Oriente de 225, pero defiende su cifra porque concibe la industrialización como un proceso que conduce y está dirigido al establecimiento de una industria moderna, principalmente en gran escala, y no, como los planes que cita, destinados sobre todo a fomentar las artesanías e industrias rurales; sin embargo, Mandelbaum acepta la posibilidad de reducir algo su cifra estableciendo varios turnos en cada máquina en cuantas industrias sea posible, de modo que la necesidad de capital *per capita* se reduzca sin baja de la productividad.

En resumen, este librito está lleno de valiosas sugerencias que convendría recordar cuando se especula sobre la industrialización planificada en gran escala de los países de América Latina.—*Javier Márquez*.

BENJAMÍN GRAHAM, *World Commodities and World Currency*. Nueva York: McGraw-Hill. 1944. Pp. 182.

La tesis sustentada por el autor es la siguiente: para evitar que en el futuro haya un movimiento muy pronunciado en el precio de las materias primas, lo cual precipita crisis económicas y las agrava una vez ocurridas, es necesario que un organismo internacional, que podría depender del Fondo Monetario Internacional, recientemente creado, se encargue de comprar y vender ciertas materias primas, consideradas claves, a determinados precios, cuando éstos hayan subido o bajado de un nivel considerado como base.

Estas mercancías o materias primas, que en número de quince serían las que inicialmente deberían controlarse, formarían lo que el autor llama una "unidad mercancía" (*commodity unit*). Dentro de ésta, cada mercancía tendría una cierta importancia de acuerdo con su volumen mundial de producción y de acuerdo también con el volumen que represente dentro del comercio internacional. Cada vez que el precio de esta unidad mercancía baje a 95 %

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

del precio estimado normal, el organismo internacional procedería a comprarla hasta que vuelva a su nivel. Las cantidades de la unidad mercancía adquirida serían almacenadas en el país productor, por cuenta del organismo internacional. Este vendería las cantidades necesarias cuando el precio de la unidad suba 5 % sobre el precio normal. La diferencia entre los precios de adquisición y los de venta servirán para sufragar los gastos de almacenaje, administración, etc., de modo que el plan propuesto no necesitaría ninguna financiación. Su funcionamiento dentro del Fondo Monetario sería sólo para conseguir el dinero necesario para proceder a las compras que se estimen necesarias. Y, por otro lado, las naciones o países de los que se adquirieran las unidades mercancías podrían depositar con el Fondo esas mercancías así almacenadas, las que llenarían la misma función del oro, es decir, como base para la expansión monetaria y crediticia del país en cuestión.

De esta manera, cada país tendría un fondo disponible de materias primas o mercancías que cubren el crédito extendido por el Fondo Monetario. Al compartir esta función con el oro metal, se permite que los países puedan aumentar su producción y diversificar su economía, sin restricciones impuestas por la falta del metal amarillo. Lejos de ser un sustituto de las reservas metálicas, las mercancías serían más bien un nuevo apoyo en favor de la retención del oro que actualmente está casi todo en los Estados Unidos, excepto que de este modo el mundo tendría constantemente una reserva de artículos que necesita en todo momento y que por consiguiente podría usar en un momento de escasez o crisis.

El plan formulado es sencillo, pero su administración sería complicada, pese a los argumentos en contrario dados por el autor en sus últimas páginas. No hay duda que entre los proyectos sometidos por los varios gobiernos interesados en este problema, así como en las discusiones habidas en la reunión de Hot Springs, el proyecto de una unidad mercancía ofrece ventajas. Las ventajas son especialmente favorables a los grandes países industriales, que son los que se ven en constante peligro de conflictos con otros grandes países. La acumulación de mercancías y materia prima, aunque pertenezcan a un organismo internacional como el propuesto, sería necesariamente dominada por los Estados Unidos, máxime cuando el autor propone la exclusión de la Unión Soviética. Estas reservas, según el autor, tendrían como una de sus finalidades asegurar al país (Estados Unidos) de un acervo de materias primas, listas para usarse en un momento de guerra.

Aun desechando la posibilidad de que este acervo se utilice para fines de preparación agresiva en el futuro, no creemos que esta solución, radical como es, tenga general aceptación. Si el mundo está listo para aceptar un proyecto tan revolucionario como el propuesto, pero tan lleno de peligros para el futuro en vista de la importancia de los factores políticos en lo internacional, parece más bien que estaría igualmente listo a ensayar la solución

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

propuesta por Carl Landauer en su *Teoría de la Planificación Económica*. Landauer propone que el gobierno garantice la producción a un cierto número de industrias consideradas claves, es decir, industrias básicas cuya importancia y cuyas actividades sean la base sobre la que descansa la actividad de toda una serie de industrias secundarias o actividades complementarias. Para eso es necesario primero que el gobierno tenga en su poder datos estadísticos copiosos sobre la producción, capacidad, precios, costos, etc., de cada industria, la forma como cada una de ellas afecta el ingreso y la ocupación del país, etc. Se requieren también estadísticas de consumo, de niveles de ingresos y los llamados presupuestos familiares, para ver la forma cómo individuos de determinado ingreso satisfacen sus necesidades. Así se determinaría cuanto gastan o qué cantidad de cada artículo o mercancía requieren los varios grupos de diferentes ingresos. Conociendo la productividad del país y el consumo total, se puede proceder a formular planes anuales de producción, consumo e inversiones y se evita el desequilibrio entre una y otra magnitud que, según los economistas, es lo que produce las crisis.

La solución de Graham, pues, aunque sencilla en sus finalidades, es difícil en su administración y no es lo suficientemente satisfactoria cuando la comparamos con la solución más básica y amplia que propone Landauer.—*Gustavo Polit.*

**MARCELO G. CAÑELLAS.** *Riesgos Bancarios*. Buenos Aires: Editorial Bibliográfica Argentina. 1946. Pp. 215; 30 láminas con gráficas estadísticas.

Si hay algo difícil de reducir a normas es, sin duda, el riesgo bancario. En otros tiempos el riesgo bancario estaba basado principalmente en estimaciones de un haber o garantía cuyo valor se establecía en relación con la cuantía del riesgo. El juego de variadísimos títulos jurídicos que para la movilización del crédito nos han dejado nuestros mayores tenía por finalidad la adaptación de diversas clases de prendas al riesgo del préstamo. La experiencia del banquero parecía suficiente para mantener estable o con riesgo transitorio y local la estructura del crédito. El banquero tenía por básica la relación de riesgo y prenda y solamente como auxiliar la vigilancia sobre la inversión que se daba al dinero.

Hoy aplicamos todo el tesoro jurídico que nos han dejado nuestros mayores y en líneas generales perdura la forma y calidad de las garantías sobre las cuales cada título se levanta. Sin embargo, el riesgo bancario ha seguido la formidable evolución de todas las cosas económicas, y como blanco que es este riesgo bancario de todos los disparos lanzados por las baterías de la enorme crisis que el mundo experimenta, ha tenido que reforzar las garantías tradicionales y como estaba agotado prácticamente el caudal de ellas y sus formas jurídicas —por lo menos en los lineamientos generales— ha sido

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

preciso que los banqueros y las legislaciones copiosísimas que se han dictado últimamente sobre bancos den atención muy primordial a lo que antes era aleatorio: a la vigilancia que es preciso ejercer sobre la inversión de los fondos del crédito, especialmente al crédito de plazo algo mayor que el plazo corto. Así ha nacido el crédito especializado.

La banca comercial permanece más o menos como centro del sistema de vigilancia del crédito, pero alrededor de ella ha florecido una verdadera selva de bancos especializados y legislaciones dedicadas a considerar un nexo estrecho entre banquero y acreditado, hasta el punto de que en multitud de casos esta relación es una asociación de fines específicos de producción, fomento y distribución en ramas determinadas de negocios. Así han surgido bancos agrícolas, bancos de negocios industriales, y el plazo intermedio, poco estudiado en otros tiempos, obtiene un desarrollo notable robando posiciones al corto y al largo plazo tradicionales.

El riesgo bancario ya no es asunto que interese al banquero sino que interesa a las naciones y a sus legisladores, hasta el punto de que órganos de interrelación de carácter oficial y estatal se han mezclado entre las viejas libertades individuales de prestamista y prestatario, unciéndolos a un yugo severo que los hace marchar sobre finalidades de orden colectivo que atañen a las deficiencias y a las necesidades de cada país.

El libro de Marcelo G. Cañellas sobre riesgos bancarios, más que un estudio sobre la evolución del riesgo bancario es un trabajo de gran auditor. Precisamente abarca la vigilancia de los fondos de préstamos comerciales en relación con el equilibrio de empresas mediante preciadas estadísticas que recogen los balances de numerosos negocios comerciales en la Argentina. Sus estadísticas abarcan también el sector industrial de calzado, tejidos, ingenios de azúcar, bodegas y otras industrias desarrolladas igualmente en aquel próspero país.

La vigilancia del crédito es, por tanto, la función principal que presenta el libro de Cañellas. A este respecto el mérito técnico de esta publicación es muy elevado desde el punto de vista práctico y local.

También es notable el estudio que hace del equilibrio de empresa de los propios bancos, dedicando páginas interesantes a los encajes bancarios, correlación de préstamos y depósitos y estudio sobre la productividad de los depósitos bancarios.

Esperamos que el Sr. Cañellas trabaje sobre el riesgo bancario en agricultura y en ciertos sectores de la producción que son más nuevos en el ejercicio de la banca.

Esperamos también que en México puedan llevarse a cabo estudios técnicos y se practiquen estadísticas para la mejor vigilancia del crédito, si bien no creo que haga tanta falta del lado comercial como del agrícola y del industrial, que es precisamente el menos explorado. Si México aspira a convertirse

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

en país que se baste a sí mismo en productos agrícolas y en muchos de los industriales, deben iniciarse por organismos competentes o por personas peritas estudios estadísticos que comprendan la marcha de las empresas acreditadas, ya que de tales estadísticas pueden surgir correcciones en el sentido de la mejor inversión que debe darse a los capitales dedicados al fomento económico de México.—*Alfredo Lagunilla Iñárritu.*

CARROLL L. SHARTLE, *Occupational Information: its development and application*. Nueva York: Prentice Hall. 1946. Pp. 339.

El desarrollo de la industria norteamericana, que ha alcanzado tan altos niveles gracias al uso de sistemas de producción grandemente perfeccionados, tales como la estandarización de partes, el montaje en línea, el empleo de herramientas mecánicas y equipos automáticos, tiene que afrontar el problema del conocimiento y valoración de la capacidad humana aplicada a las diversas labores que se efectúan dentro de dichos sistemas de producción, de tal manera que se conserve o mejore el nivel de productividad alcanzado.

Esta clase de problemas ha interesado a diversas personas, entre ellas al Dr. Carroll L. Shartle, autor del libro a que se refiere esta nota. El Dr. Shartle, con su gran experiencia en materia de trabajo, con la cooperación de más de 20,000 establecimientos diferentes, de 100,000 trabajadores y contando con las sugerencias de eminentes autoridades en la materia, ha logrado realizar al respecto un estudio de grandes proporciones, que bien puede calificarse por sus características técnicas, prácticas y sobre todo didácticas como único en su género.

El autor indica que el libro fué escrito por la necesidad cada vez mayor de una introducción al desenvolvimiento de la información relativa a las ocupaciones y una descripción de los usos de tal información en problemas industriales, de gobierno, educacionales y de las agencias de colocaciones.

En los capítulos relativos a los procedimientos adecuados para obtener la información sobre ocupaciones y a la descripción y clasificación de los trabajos y ocupaciones en Norteamérica, el autor reproduce profusamente las formas, gráficas y cuadros que deben utilizarse para la ejecución de los numerosos aspectos estadísticos de la investigación.

Resaltan en esta obra por su gran importancia y utilidad las páginas dedicadas a la descripción y uso del "Diccionario de Clasificación de Ocupaciones", reputado como el documento más completo y valioso que sobre el particular existe en el mundo.

Para ponderar la obra de Shartle, bastaría referirse a la copiosísima bibliografía contenida en cada uno de los once capítulos que la constituyen, pero es también sobresaliente y de gran utilidad la inclusión, al final de cada capí-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

tulo, de numerosos ejercicios que permiten al lector realizar investigaciones prácticas aplicando la técnica descrita en el libro.

Podría tacharse con cierta razón a esta obra de resultar prácticamente inadecuada para los países que carecen del alto grado de industrialización norteamericano; sin embargo, los problemas del trabajo en relación con los procesos productivos son universales y debe aprovecharse la experiencia de países con mayor madurez económica.—*Pedro Guillén Díaz*.

J. C. CLENDENIN, *Federal Crop Insurance in Operation*. Wheat Studies of the Food Research Institute. Stanford University. 1942. Pp. 61.

El establecimiento de un sistema de seguros de las cosechas de trigo y algodón en Estados Unidos fué el resultado de largos años de experimentación con una serie de medidas encaminadas a proteger al agricultor de ese país contra las alzas y bajas precipitadas de sus ingresos. El sistema que finalmente se estableció en 1938 protege al agricultor contra todos los daños a sus cosechas provenientes de causas naturales, como extremada sequía, fuertes nevadas, etc. El objeto del seguro es garantizar al agricultor una cosecha o un rendimiento constante o su equivalente en indemnización.

El seguro es voluntario y pueden obtenerlo solamente los productores de trigo y algodón. Al principio, el sistema se aplicaba exclusivamente al trigo, por considerarse que ese grano se prestaba, como ningún otro, para el establecimiento de ese sistema debido, más que nada, a que las estadísticas de producción eran más completas que en los demás casos de granos y otros productos. El premio que paga el agricultor y los pagos que recibe como compensación por sus pérdidas se calculan en bushels de trigo o su equivalente en dinero. Estos contratos de seguro duran un año y aseguran la cosecha hasta en un 75 % del promedio computado de la producción de cada agricultor. El contrato obliga al agricultor asegurado a producir trigo solamente en los campos adecuados a ese cultivo, a utilizar semillas en la cantidad adecuada, cuidar de sus cultivos en forma conveniente y notificar al organismo del gobierno, encargado del seguro, en caso de que se presenten condiciones, antes del trillado, que hagan temer por la suerte de la cosecha. El contrato no especifica la calidad del grano a cosecharse sino que sólo la cantidad, medida en bushels de 60 libras.

En 1939, cuando por primera vez rigió este sistema, había 165,777 agricultores asegurados. Para 1941 el número había subido a 391,874. Hasta el presente, el sistema de seguros representa pérdidas de 4 millones de dólares anuales para el gobierno, lo cual se debe a que la región con más asegurados sufrió pronunciadas sequías en dos años seguidos. Es posible que con un mayor número de asegurados el gobierno continúe perdiendo, pues el sistema no ha sido perfeccionado lo suficiente para evitar que los agricultores quieran

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

sacar ventaja de una situación que bien se presta para prácticas deshonestas.

Indudablemente, el gobierno norteamericano ha escogido una solución que no es nada fácil. Todos los programas anteriores para la agricultura tenían por objeto garantizar un ingreso monetario estable al agricultor. A veces los apoyaba el gobierno, pero las compañías de seguros particulares también intervenían. La experiencia demuestra que un programa de esa clase no puede tener buen resultado por muchas razones, entre otras porque sería difícil comprobar cuáles son las circunstancias que motivaron la baja del ingreso de un agricultor. Además, garantizar una cantidad de grano permanente a cada agricultor encuadra bien dentro del deseo del gobierno norteamericano de mantener un granero permanente para la nación. En años de gran producción, el gobierno cobraría los premios y los almacenaría, y en años de escasez el gobierno pagaría, en trigo, para que los agricultores tuvieran disponibles las mismas cantidades de grano.

El sistema de seguros agrícolas establecido por el gobierno no es nada nuevo. Es indudable que su implantación presupone la existencia de estadísticas de producción para cada finca o parcela de terreno durante un período regular de años. Estas estadísticas existían para el caso del trigo, al menos desde 1933, cuando el Departamento de Agricultura inició un sistema de estadísticas exactas en relación con su programa de pagos a los agricultores para que restringieran el área de cultivo. Otros países como Francia, Japón, Grecia y Suiza tenían sistemas de seguro agrícola voluntario. Los gastos eran cubiertos por el gobierno central, pero en el caso de Suiza y Francia los varios departamentos sufragaban las pérdidas de los agricultores. En la Unión Soviética es donde existe el sistema más completo de seguros agrícolas. El seguro no sólo se refiere a la producción sino que también cubre los edificios, equipo, el ganado y todas las cosechas y cultivos. El agricultor está protegido contra contingencias como nevadas, sequías, desbordamiento de ríos, plagas, etc. El seguro es obligatorio para todos los agricultores y difiere del norteamericano en que el estado estimula la mayor producción de granos haciendo que toda producción en exceso de la asegurada por el agricultor es asegurada por cuenta del estado, sin ningún costo al interesado.

En esta obra que reseñamos, el profesor Clendenin, de la Universidad de California, en Los Angeles, nos presenta un detalle minucioso de los problemas encontrados por los actuarios del gobierno al querer implantar y llevar a la práctica este programa de seguro agrícola. Además de que la obra constituye un comentario y, de paso, una reseña de otras escritas anteriormente, la exposición de su tesis es clara y amena. No contento con hacer una mera exposición del problema, sugiere una serie de medidas que los técnicos agrícolas del Departamento de Agricultura podrían tomar para solucionar algunos aspectos del programa que no son todavía satisfactorios. Termina con un resumen de las medidas que habían tomado gobiernos anteriores

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

al de Roosevelt para solucionar el harto difícil problema agrícola en Estados Unidos. Hace también un relato breve de la experiencia francesa, suiza, canadiense y, finalmente, de la Unión Soviética, en lo que respecta al seguro agrícola en esos países.—*Gustavo Polit.*

TORCUATO DI TELLA, *Problemas de la Postguerra*. Buenos Aires: Librería Hachette, S. A. 1943. Pp. 110.

El subtítulo de esta obra es: *Función Económica y Destino Social de la Industria Argentina*. El autor pudo haber sido un brasileño, chileno o mexicano, lo mismo que argentino. La tesis aquí sostenida en favor de un apoyo más directo y efectivo, tanto de parte oficial como en lo particular, hacia la industria del país, es hoy un clamor general en toda América Latina. Muchos de nuestros países, como señala el autor, están hoy en una etapa parecida a la que atravesaron los hoy veteranos países industriales, cuando en su escena aparecieron hombres de la tacha de Rathenau o Krupp en Alemania, Edison, Westinghouse, etc., en Estados Unidos, Tosi, Bona, etc., en Italia, etc. La guerra ha traído la oportunidad para que muchos hombres de empresa desuellan en la escena nacional, impulsando nuevas industrias, creando nuevas actividades cuyo fin es la transformación de nuestras materias primas en productos elaborados hasta ayer exclusivamente importados.

“¿Qué haremos con esta industria argentina?” pregunta el autor. “¡Cuántos ataques debe soportar! Ataques internos, de parte de intereses antagónicos, ataques externos, más peligrosos aún, porque las fábricas allende los mares multiplicadas doblemente, por su número y por la fantástica capacidad de producción individual, querrán seguir produciendo artículos de paz con el mismo ritmo de la época de guerra.” Esto ya lo estamos viendo en todas partes en América Latina. Los librecambistas quieren volver a los años antes de 1914, cuando el nivel de aranceles era bajo, relativamente, y no habían hecho su aparición ni las tarifas preferenciales inglesas ni el arancel Hawley-Smoot norteamericano. Según estos señores, la experiencia dolorosa que tuvo América Latina durante la guerra, experiencia que se convirtió en clamor por artículos elaborados que ya no podíamos importar, debe olvidarse. Las industrias que se establecieron, al amparo de la guerra, deben desaparecer porque podemos importar los mismos artículos más baratos de lo que los podemos producir con nuestra industria incipiente, nuestro pueblo sin ninguna capacidad técnica, y con materias primas que o no tenemos o es mejor que exportemos. “La vieja y siempre renovada controversia entre proteccionismo y librecambio se agitará nuevamente. Nosotros creemos que esta disputa nunca terminará, por la sencilla razón de que se nace proteccionista o librecambista como se nace con ojos negros o azules”, dice el autor en el capítulo v de su obra. Y esta actitud parece enteramente razonable, ya que



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

cuenta con el apoyo histórico repetido en cada una de las naciones que ha deseado salir de la etapa colonial.

Otros de los argumentos que esgrimen los librecambistas se refiere a las industrias naturales, o sea aquellas que cuentan con abundantes materias primas en el mismo país. Las demás son exóticas. "Con este criterio —contesta el autor— sería artificial la industria de la manufactura del algodón británica y europea, porque no crece una sola planta de ese textil en el viejo continente." Lo mismo podíamos decir de la industria de hule antes de la guerra, o de cualquier gran industria en cualquiera de los países industrializados. El autor señala nuevamente que "si no bastara la historia para desmentir esta pretendida afirmación histórica, la consideración de la última etapa de la economía industrial, la producción en masa, nos autoriza a afirmar que las ventajas de esta fabricación masiva [*sic*] son independientes de todo clima y de toda raza".

Hay otras consideraciones que favorecen la tesis del autor. "La mayor productividad de una industria, como había sido anticipado teóricamente por el profesor Allyn Young, y como ha sido comprobado analizando en detalle muchas industrias, no ha aumentado con el crecimiento del tamaño de las fábricas." Efectivamente, ya el mismo Marshall, al hablar de las economías internas y de los rendimientos decrecientes de la industria se refería a la magnitud óptima más allá de la cual principian a operar los principios de los costos mayores y rendimientos decrecientes.

No contento este autor con destruir la tesis librecambista, analiza luego la posición de la agricultura argentina, comparándola con el crecimiento vegetativo de la población. La conclusión es que la agricultura ha llegado a un nivel estacionario y no puede ya absorber la mayor población del país. Los campesinos vuelven sus ojos a la ciudad y a las fábricas en donde encontrar porvenir y mejores salarios que la agricultura les niega. En todos los países se ha demostrado que los altos salarios que paga la industria aseguran al país un nivel de consumo superior para todos. Colin Clark, en sus diversos trabajos sobre el ingreso nacional, afirma que "el ingreso nacional por individuo disminuye a medida que aumenta la proporción de las actividades agrícolas y ganaderas en la actividad general del país", y que el "ingreso *per capita* aumenta a medida que haya una transferencia de las actividades primarias a las actividades secundarias o terciarias."

Para acelerar el proceso industrial, el autor propone la reforma de los métodos educacionales y la separación de los planteles puramente técnicos de los académicos y otros. El programa de estos establecimientos no puede ser el mismo, como tampoco pueden tener una misma orientación, ni el personal docente puede ser elegido siguiendo normas similares. "En las escuelas industriales, el alumno debe vivir de la técnica y no de la enseñanza exclusivamente", dice Tella.

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

Todo está previsto en esta obra, tanto la orientación particular de la industria, así como el papel que debe dársele al estado en el fomento de estas actividades. "La industria argentina no es ni puede ser un fin en sí misma. Es, a nuestro juicio, el órgano apropiado para aumentar la riqueza media de todos los habitantes del país, y dar al individuo, libre de apremiantes necesidades materiales y en un marco de mayor seguridad social, los medios para desenvolver con plenitud la parte libre de la persona humana, y a la Nación uno de los más grandes instrumentos de su potencia."—*Gustavo Polit.*

NATIONAL PLANNING ASSOCIATION, *A Food and Nutrition Program for the Nation*. Wáshington. 1945. Pp. 35.

El presente folleto expone un programa presentado por los comités de política nacional sobre agricultura, negocios y trabajo, con la contribución de distinguidos hombres de empresa, funcionarios del gobierno, destacados hombres en el campo de las ciencias sociales, médicas, etc. El propósito que se persigue es presentar un programa de nutrición y régimen alimenticio para toda la población norteamericana con el objeto de lograr una población más sana.

El interés nacional en un buen régimen alimenticio, según los autores, se puede precisar en cuatro puntos: 1) hace posible la formación de mejores tipos humanos, que debe ser el objeto de toda civilización; 2) no solamente reduce en gran parte la miseria y sufrimiento del pueblo o de personas que están enfermas, sino que también aumenta la satisfacción y el goce de la vida; 3) aumenta la productividad de todos los miembros de la sociedad y hace posible que éstos tengan más bienes y servicios, o trabajen menos horas, o ambas cosas; 4) llena este último fin esencialmente al aumentar los años de vida productiva, es decir, expande el horizonte de la vida precisamente en los años de más actividad. El interés oficial norteamericano en el régimen alimenticio de su pueblo no es nada nuevo. Los autores señalan que ese mismo interés servía de base a los programas agrícolas que se iniciaron a partir de 1930. La guerra actual, al subrayar el estado físico del individuo, hizo ver la necesidad de estudiar este problema en forma más científica.

Los autores se proponen elevar el nivel del consumo de alimentos en la postguerra. Para ello hacen recomendaciones en todos los órdenes de la vida, principiando por la necesidad de mantener una situación de ocupación plena, altos jornales, abundancia de alimentos a precios baratos y, sobre todo, una campaña de publicidad y educación que penetre todos los ámbitos de la vida del individuo.

A pesar de los altos niveles alcanzados por el pueblo norteamericano, en materia de cultura, condiciones de trabajo e ingresos, los autores señalan que en 1936 una quinta parte de las familias norteamericanas, con excepción de las que viven en fincas, tenía alimentación deficiente, y que sólo el 50 %

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

tenía alimentación mediana. La meta de los esfuerzos en pro de una mejor alimentación es dar a todo individuo de ese país la cantidad y clase de alimentos que le permita mantenerse en una situación de perfecta salud. El papel que desempeñan las calorías es ya bien conocido, lo mismo que el de las vitaminas y minerales. Todos estos deben tomarse en la proporción adecuada, ni más ni menos.

Las escuelas deben iniciar una campaña en pro de regímenes alimenticios que se sabe son adecuados y conducen a un buen estado de salud. Esta educación no debe terminar en la escuela primaria, sino que debe prolongarse hasta el nivel universitario. La prensa, la radio, los lugares de alimentación pública y las compañías productoras de alimentos deben apoyar la labor de la escuela. El gobierno debe, además, enviar cierta información continua a los jefes de familias o a la madre, en que se exponga la forma cómo deben cocerse los alimentos, cómo extraer el máximo de vitaminas, cómo cuidar de los alimentos para evitar su deterioro, etc. Los médicos, dentistas y otros profesionistas deberían ser medios efectivos para llevar esta campaña a todos los aspectos de la vida norteamericana. Luego, es necesario tomar medidas adecuadas para que las fábricas tengan lugares aseados para que sus empleados se sirvan los alimentos, y en muchos casos debe iniciarse una campaña para que todos los establecimientos de trabajo tengan estos lugares por su propia cuenta, en donde el trabajador pueda servirse los alimentos sanos a precios bajos.

Finalmente, el gobierno debe orientar sus programas agrícolas en forma tal que lo que se produzca en los campos esté en proporción directa con los ingresos de la población. En tiempos de altos ingresos, es necesario estimular la producción de alimentos como las carnes, huevos, etc., que son más caros, requieren una mayor cantidad de granos para producirse y son más alimenticios.

En fin, los autores de este estudio nos presentan un programa completo de nutrición nacional. Es casi nada lo que se ha hecho en América Latina en este aspecto. Algunos países han instalado comedores públicos, como en Perú y México, y la gran mayoría tiene ya comedores escolares en donde los niños pobres pueden procurarse un mínimo de alimentos que antes no podían consumir en casa. Esto ha traído como consecuencia que las escuelas sean ahora más frecuentadas por niños de las clases sociales más desamparadas. Pero estos programas nutritivos y estas campañas de publicidad y programas de gobierno no deben terminar allí. La materia prima más importante que tiene un país la constituye su propio material humano y toda medida encaminada a mejorar la calidad del material humano se reflejará en una situación de bienestar para todos los aspectos de la vida nacional.—  
*Gustavo Polit.*

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

VERA MICHELES DEAN, *The Four Cornerstones of Peace*. Nueva York: McGraw-Hill. Whittlesey House. 1946. Pp. 267.

La autora de este libro es directora de investigaciones de la Foreign Policy Association, ha viajado por Europa y América Latina, estudiando los países que visita y aprendiendo su idioma y, además, ostenta grados académicos superiores, especialmente el de "Master" en Derecho Internacional otorgado por la Universidad de Yale.

Los "Cuatro Pilares" de la Paz, título optimista del libro, son las cuatro más importantes conferencias internacionales de estos últimos años. Enumerándolas en el orden en que se presentan son: Dumbarton Oaks, Yalta, México y San Francisco. (La de París aún no empezaba cuando se publicó el libro.)

En el prefacio se desarrolla el primer tema y se titula: "Seguridad: nuestra primera tarea". Este tema explica por sí solo todo el libro; es decir, el fin primordial que se ha perseguido en las cuatro conferencias antes dichas es el de progresar en lo que a seguridad se refiere, especialmente en seguridad internacional; al final del prefacio nos explica que ello sólo puede lograrse mediante la "acción colectiva" que consiste en formar una organización internacional que sea capaz al menos de hacer dos cosas: 1) consultar con todas las naciones sobre cualquier fricción o disputa que pueda conducir a la guerra; 2) tener una fuerza militar a su disposición para usarla en caso de que una nación pretenda hacerse justicia por sí sola sin recurrir antes a dicha organización. Un intento, dice la autora, fué la conferencia de San Francisco, que empezó en abril 25 de 1945 y en la que 50 naciones unidas trazaron una Carta basada en proposiciones emitidas en Dumbarton Oaks, cerca de Wáshington, desde el 21 de agosto al 7 de octubre de 1944, por representantes de Estados Unidos, Inglaterra, Rusia y China.

Las otras conferencias han contribuído a este propósito en una u otra forma, como puede verse al analizarlas.

En la de Dumbarton Oaks se sugirió formar una Asamblea General, un Consejo de Seguridad, una Corte de Justicia Internacional y un Secretariado. La autora, cuya preocupación principal es la seguridad internacional, se pregunta: ¿por qué no se pone a disposición del Consejo de Seguridad una policía internacional? La pregunta es lógica; los países garantizan su seguridad interior mediante la policía y la exterior mediante el ejército; por lo tanto, el primer trabajo que debiera tener el Consejo es el de unificar los ejércitos produciendo unidad de mando. Pero esto, aunque significaría la superación del ideal patrio, significaría también la formación de un super-estado que exigiría tantos ajustes políticos que prácticamente serían revoluciones. Esta es la razón por la que no tiene respuesta la pregunta de la señora Dean, y, sin embargo ¿no ha sido la intención de las naciones agresoras formar un super-estado mediante la ocupación militar? ¿Por qué no formarlo

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

entonces pacíficamente? Más aún, el super-estado está en formación; sólo falta saber si se desarrollará por medio de guerras o de procedimientos pacíficos.

En Yalta se reunieron los "Tres Grandes" para tratar la coordinación militar en la ocupación de Alemania, así como ciertas medidas políticas una vez lograda la ocupación. La conferencia de Yalta perseguía fines inmediatos y su alcance no sólo no es muy importante, sino que como lo estamos viendo a medida que se aclara la situación, desacordaron lo acordado por considerarlo impráctico. En esta conferencia se trató, sin embargo, el procedimiento para votar en el Consejo de Seguridad, aunque lo que en realidad se logró fué la facultad de veto que tienen los cinco grandes.

La Conferencia de Chapultepec es bien conocida entre nosotros. Su resolución principal fué la de declarar que cualquier agresión contra un país del Continente Americano sería considerada como contra todos. Por lo tanto, se proclamó la seguridad colectiva del Continente.

La conferencia de San Francisco sirvió para dar amplitud a lo tratado en Dumbarton Oaks; se acordó formar la Asamblea General, que ya se tenía pensada, el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social, el Consejo de Fideicomiso y la Corte Internacional.

Termina el libro con un llamado a los electores estadounidenses (para quienes fué escrito) pidiendo que comprendan que aunque las conferencias no son una panacea para resolver problemas, sí contribuyen a unificar el criterio en asuntos de carácter general y que, por lo tanto, es necesario que el votante se entere de la política extranjera y se interese en ella, ya que de no hacerlo pone en peligro su seguridad.—*Rodrigo V. Vidal.*

DAVID E. LILIENTHAL, *T. V. A. Democracy on the March*. Nueva York: Harper. 1944. Pp. xvi, 248. Dls. 2.50.

En su libro sobre la Tennessee Valley Authority, David E. Lilienthal nos relata en una forma sencilla y amena lo que hasta hoy ha sido uno de los proyectos más grandes del mundo, no sólo en lo referente a control de ríos, producción de electricidad, agricultura, etc., sino en planeación económica. Pero no una planeación económica ejecutada por un dictador; la planeación que Lilienthal nos muestra en su libro y que es la que él ha aplicado en el Valle del Tennessee, que comprende a siete estados de la Unión Americana con una superficie de 32,251,200 acres, y una población de 3,200,000 personas aproximadamente, es la planeación que podríamos llamar "del buen consejo".

Y decimos del buen consejo, porque nada se ha hecho coercitivamente, porque todo se ha intentado y puesto en práctica con la aprobación de los que deberían ser los beneficiados o perjudicados, demostrándoles las ventajas de los nuevos métodos, productos, máquinas, y sobre todo demostrándoles con

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

resultados que la T. V. A. era una institución que trabajaba, que no tenía un interés político y que como único objetivo tenía que elevar el nivel de vida de la región poniéndola en marcha económicamente, pero no tratando de eliminar la iniciativa privada, sino ayudándola a dar los primeros pasos por medio de inversiones que ella no podría hacer, y después por medio de consejos y estudios, guiándola por los caminos más benéficos desde un punto de vista tanto de lucro como de interés social.

David Lilienthal nos demuestra en su libro la utilidad de la intervención estatal para dar la energía inicial a una región que potencialmente es rica, pero que necesita una inversión fuerte en unos cuantos renglones clave para que se pueda poner en marcha. Una intervención no con la intención de matar la empresa privada, sino enseñándole el camino más corto y pavimentándose, es decir, una intervención estatal que resuelva los problemas iniciales y más escabrosos del desarrollo, y deje entonces recoger los frutos a la iniciativa privada.—*Pedro Bosch García.*

HAROLD D. SMITH, *The Management of Your Government*. Introducción de Eric Johnston. Nueva York: McGraw-Hill. 1945. Pp. 179. Dls. 2.50.

No podemos encontrar en la presente obra un estudio sistemático sobre administración pública, con un estilo académico propiamente dicho. Esto se debe fundamentalmente a su mismo origen. Harold D. Smith, Director que fué del Departamento del Presupuesto de los Estados Unidos, tuvo tiempo suficiente, a pesar del cúmulo de trabajo que pesaba sobre sus espaldas, para preparar y dar a la luz pública trece artículos de importancia primordial y que son los que se presentan en forma de libro a instancias de varios de sus colaboradores.

A pesar de su falta de sistema académico, la obra posee un sentido de unidad y coordinación que nos lleva de los problemas amplísimos envueltos en la administración de un gobierno democrático, hasta problemas concretos de organización administrativa y presupuestal que reflejan, más que otra cosa, los hábitos y el modo de pensar del autor a este respecto, reuniendo hábilmente la teoría con la práctica adquirida en los años que pasó como Director del Departamento del Presupuesto. Una de las notas más salientes de ésta pierde de vista las funciones que el Departamento tiene en materia de organización y planeación administrativas, siendo, por lo tanto, el arma poderosa del Ejecutivo en estas materias. Además el presupuesto, tal como él lo entiende, es el principal medio de control por parte del poder legislativo y, sin embargo, el Sr. Smith no deja de tomar en cuenta este hecho, aparentemente contradictorio con la existencia misma del Departamento del Presupuesto.

Quizás el mayor mérito del libro es que a través de sus trece capítulos se examinan ampliamente y con una sencillez de lenguaje asombrosa, problemas de tal envergadura como el desarrollo del sistema presupuestal federal de

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

los Estados Unidos a partir de la primera década del presente siglo, hasta terminar con la disertación hecha para el mensaje presidencial de 1946: "El Presupuesto Federal y el Presupuesto Nacional."

El problema de cómo ha nacido y se ha desarrollado el concepto de dirección (*management*) en la mente de los que en último análisis deciden la política a seguir es tratado cuidadosamente, haciendo notar que aún no se ha logrado una completa aceptación de tal concepto. La dirección, tal como el Sr. Smith la entiende, debe empezar con un plan que se basa en una concienzuda investigación de los diversos caminos a seguir y después de evaluar los diferentes factores del conocimiento. La investigación y sus posteriores conclusiones dan lugar a un objetivo. Cuando el objetivo coincide con el plan se convierten en una misma cosa. Para efectuar este plan, es necesario que exista una organización que se encargará de elaborar los métodos apropiados que serán capaces de convertir el plan en un programa. Desde el punto de vista de la administración pública, este programa viene a ser el presupuesto.

Dos frases en el libro llaman poderosamente nuestra atención. En la primera nos dice que: "Dirección es lo que sirve de fondo a un gobierno democrático" y en la última afirma: "Las democracias han probado que pueden movilizar efectivamente todos sus recursos para la guerra. Deben probar también que se pueden organizar para resolver los problemas de la paz. En esto último, sólo pueden triunfar si la libertad individual es combinada con responsabilidad social. La dirección del gobierno democrático debe estar imbuida de libertad individual y responsabilidad social si quiere efectuar su tarea en la época de paz." Estas dos afirmaciones revelan a Harold D. Smith como un ferviente partidario de los regímenes democráticos y no sólo eso, sino como el hombre que sabe dar soluciones acertadas a los problemas que esos mismos regímenes confrontan.

De su capacidad como coordinador entre la teoría y la práctica nos da una muestra palpable en el capítulo VII de la sección II: "El Presupuesto como Instrumento de Control Legislativo y Dirección Ejecutiva." En este capítulo hace diversas consideraciones históricas acerca de la formación de los presupuestos, su importancia y su papel dentro de la política de un Estado moderno. Nos presenta ocho principios históricos fundamentales: el principio de publicidad, el de claridad, de inteligibilidad, de unidad, de especificación detallada, de autorización previa, de periodicidad y de exactitud. Frente a estos ocho clásicos principios, desarrolla lo que a su modo de ver debe formar la tabla de principios presupuestales por la que se guíe el administrador moderno para servirse del presupuesto como un instrumento de dirección ejecutiva. Ellos son principios de: elaboración del programa presupuestal; responsabilidad, información, instrumentos presupuestales adecuados; proce-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

dimientos presupuestales múltiples; discreción, flexibilidad en tiempo y organización presupuestal en sentidos.

Reconoce que “estamos aún en el umbral de la aplicación de estos principios de dirección presupuestal a la realidad” y que “así como encontramos muchas violaciones a los principios de control legislativo [los clásicos] así también podemos anotar múltiples casos en los cuales no hemos realizado todos los principios de dirección presupuestal. La dirección presupuestal en los gobiernos estatales y municipales ha hecho grandes adelantos en muchos respectos”. Posteriormente, nos hace ver las aparentes contradicciones que existen entre las dos series de principios, pero llega a la conclusión de que “es posible conciliar cada caso de conflicto aparente entre los propósitos del control legislativo y la dirección ejecutiva. Tal conciliación requiere, sin embargo, que aquellos interesados en presupuestos estén completamente alerta de ambos aspectos de la política presupuestal”.

La lectura de este libro es no solamente recomendable para aquellos que tratan problemas administrativos diariamente sino para todo aquél que se interese en el mejor funcionamiento de la administración pública.—*Fernando Rivera Arnaiz*.

FÉLIX KAUFMANN, *Metodología de las Ciencias Sociales*. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 428. 1946.

Este libro viene a llenar un vacío conceptual en el proceso que siguen en Hispanoamérica las ciencias sociales. Hasta ahora han sido pocos los que en nuestra lengua han abordado este tema poco asequible a la improvisación. Salvo la obra de Medina Echavarría, todo lo que se ha hecho sobre metodología no ha sido más que un mero intento tímido y superficial, o mejor dicho esbozos para una autojustificación o autovalorización en la faena de integrar una labor sociológica. Aunque la sociología por sí sola no constituye las ciencias sociales, no hay duda que ella comprende en su temática los aspectos fundamentales que integran las demás ciencias sociales. Además, en Hispanoamérica va obteniendo ciertos resultados visibles en su desarrollo. Eso no impide el hecho de que hasta este momento no se pueda hablar de una escuela sociológica propiamente hispanoamericana, salvo lo que en ese sentido se ha realizado desde principios del siglo en Norteamérica. Esta última sin duda ha influído especialmente en el Brasil, que es donde la sociología se ha liberado de lo literario y de cierto falso trasteo por la historia de tipo escolar, desprovista de todo sentido crítico que nos caracteriza, para hacer propiamente investigaciones sociales.

Pero pasando por alto los partidarismos sobre cuál tendencia ha de ser la más adecuada para el desarrollo de la sociología en Hispanoamérica, se nota en general una falta de rigor metodológico, producto de cierta debilidad formativa en lo que respecta a las tendencias más fundamentales del pensa-



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

miento contemporáneo. La ignorancia filosófica y científica trata de encubrirse muchas veces con un supuesto practicismo hecho de lugares comunes y tonterías con etiquetas de realismo sociológico que no tiene parentesco en modo alguno con la sociología de Freyre.

Si abandonamos el campo de la sociología y vemos la historia, por lo general ésta ha sido el jardín edénico de literatos y pseudohistoriadores, que cuando no han carecido de una concepción del mundo, han cultivado ciertos mitos, o no han tenido más talento que el de acumular datos inéditos para llegar a conclusiones de Pero Grullo. Esto, que no significa la ausencia de excepciones, es, sin embargo, la nota característica de esta esfera de las ciencias sociales. Y precisamente por la necesidad y conveniencia de salir de ese estado, y como una contribución benéfica al esfuerzo que se realiza en el presente por salir de ese orden de cosas, es por lo que la publicación de un libro como la *Metodología de las Ciencias Sociales* tiene una honda significación cultural.

Indiscutiblemente, es una obra difícil que requiere para su mejor utilización cierta preparación filosófica, e incluso habrá quienes digan que su título no corresponde propiamente a su verdadero sentido. Pero nosotros nos preguntamos: ¿acaso una teoría del conocimiento, que maneje no sólo abstracciones del intelecto, sino que se interprete con fundamentos epistemológicos de las ciencias, en su relación metodológica no es algo de importancia fundamental? ¿No es de gran utilidad que el historiador, el sociólogo o el economista se compenentren y adquieran la conciencia del valor científico de los elementos que manejan en sus elaboraciones? ¿Acaso no deben llegar al meollo de las cuestiones más debatidas de toda fundamentación científica? Creemos que por estas y otras muchas cosas que escapan a lo limitado y sencillo de una nota bibliográfica merecen un estudio más amplio y enjundioso, así como la más delicada atención del lector a la obra de Kaufmann.

La *Metodología de las Ciencias Sociales* consta de dos partes: en la primera el autor agrupó todo lo que constituye la problemática de las ciencias en general, a la vez que los fundamentos filosóficos de todo conocimiento, lo cual fué reunido con el título de "Elementos de la Teoría General de la Ciencia", en ello partiendo del supuesto implícito de la distinción fundamental de Rickert y Windelbandt, de ciencias naturales y del espíritu; progresivamente va tocando los puntos focales que integran todo conocimiento científico. Despojado de todo conocimiento unilateral brillantemente ha podido reunir el conocimiento filosófico al científico, y sin exclusión de las praxis llegó a hacer una exposición nítida de la estructura de todo conocimiento. En todo lo cual vemos la riqueza más aprovechable de este magnífico libro que nos lleva a compenetrarnos con las corrientes más actuales del pensamiento filosófico y científico. Su exposición nos conduce a los puntos

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

críticos de todo saber, sin que su propia posición intelectual malogre su objetividad analítica ante los problemas que divorcian a las diferentes teorías.

Al referirse a uno de los puntos capitales de todas las discusiones metodológicas entre las dos actitudes que polarizan teóricos y empiristas, lo que dice adquiere una especial importancia dado el hecho de que superando todo realismo ingenuo y compenetrado del pensamiento de Husserl señala lo siguiente: "Los puntos débiles de la argumentación de los teóricos se hallan con frecuencia en el desconocimiento del carácter empírico de los supuestos fundamentales —es decir, en su posibilidad de control y reputación— y también en una concepción falsa acerca de la relación entre conexiones predicativas y conexiones reales. Al revés, los empíricos descuidan casi siempre el contenido teórico de los hechos, es decir, los supuestos generales implícitamente contenidos en los juicios reales, y no aprecian como es debido la aportación de los teóricos consistente en la reconstrucción racional de los supuestos implícitos, lo que se pone de manifiesto especialmente en esa objeción de que la deducción no conduce a nuevos conocimientos."

Por esta razón, cuando termina Kaufmann de hablar del pensamiento lógico-matemático que últimamente está de moda para algunos sociólogos y economistas, reduce a sus legítimas proporciones las pretensiones desmedidas de éstos al llegar a la conclusión de "que ni la lógica ni la matemática procuran conocimientos reales nuevos, sino que tan sólo pueden servir para hacer explícitos conocimientos ganados en otra parte y representarlos en una forma sistemática abarcable".

Más adelante, en contra del criterio aún falsamente creído del carácter absoluto de la ley, él establece de acuerdo con las tendencias últimas de la investigación físico-matemática, que la ley es una "hipótesis" (en el sentido más amplio), por lo tanto, un conjunto de supuestos; pero su objetividad reside en su comprobación real, es decir, en que se cumplan las predicciones basadas sobre ella de un modo directo o indirecto.

Su actitud frente a la metafísica y la teoría de los valores en la filosofía es de un sentido crítico que penetra las lagunas de esas manifestaciones del pensamiento. Al hacer la disección de ambas en los aspectos más débiles de su conformación, se destila la profunda influencia que aún persiste en Kaufmann del neokantismo.

Después de trazar un esquema universal que le servirá de hilo de ariadnas, nos conducirá en la segunda parte de su libro por el laberinto de los métodos en pugna de las ciencias sociales. En los siete primeros capítulos de la segunda parte, todo conduce al afinamiento de lo que pudiéramos llamar el legado metódico de Max Weber, enriquecido por las investigaciones que con posterioridad a su muerte se han efectuado. Kaufmann conoce con precisión toda la temática weberiana en los debatidos problemas de los tipos-ideales, y las conclusiones de la sociología del saber en sus variantes más des-

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

tacadas que lo conducen a sus propias conclusiones con las que formaliza lo que él considera el propósito ideal de la investigación científico-social del futuro.

Libre del prurito de que prevalezca un determinado método de investigación, al excluir todo propósito de superar las luchas metodológicas, a su vez procura aprovechar de cada investigador su experiencia y la razón que tuvo para decidirse por un determinado método. "En la realización de este ideal —dice Kaufmann— se podrían ver con claridad las divergencias auténticas de las diferentes direcciones metodológicas y se podrían hacer declaraciones bien fundadas acerca de qué factores son los que deciden en cada caso la adopción de un método u otro."

A modo de conclusión y como la mejor muestra de las intenciones que guiaron al autor en su obra, tenemos lo que acontece a los dos últimos capítulos de la misma, con que dió fin a su capítulo referente a la superación de la disputa metodológica. "Los dos capítulos que siguen —escribe Kaufmann— contienen aplicaciones de los resultados adquiridos a problemas muy discutidos de la teoría económica y de la teoría jurídica; su propósito principal es destacar con claridad el modo de llevar a cabo tales aplicaciones. Pero éstas son tan numerosas y los campos sobre que se reparten tan diferentes, que apenas si podemos pensar que una aplicación singular pueda proporcionarnos una visión de conjunto completa. Una colaboración bien ordenada traería ricos frutos. Sería de desear que los años próximos aportaran esta colaboración."

Creemos que la invitación no caerá en el vacío dado los elementos teóricos con que cuentan las ciencias sociales en Hispanoamérica, y las investigaciones que se realizan en el presente. A los lectores no les faltará más de una ocasión a lo largo del libro en que la perplejidad asome, así como la dificultad imbibita en muchas páginas, pero será una lectura luminosa y motivadora para comprender nuestro tiempo en lo que se refiere a los problemas fundamentales de la cultura.—*Gerardo Brown Castillo.*